



## Crece en la ciudad: entre prohibiciones parentales y deseos de libertad

Este texto es una versión re trabajada de la ponencia epónima presentada en el Congreso AFIN 2015 en Valladolid que cerraba el proyecto interuniversitario e interdisciplinar "Adoptions and fosterages in Spain: tracing challenges, opportunities and problems in the social and family lives of children and adolescents", dirigido por Diana Marre [CSO2012-39593-C02-01], financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad. Retoma también parcialmente elementos de un artículo en francés escrito conjuntamente con Diana Arias para un número monográfico de la revista canadiense *Jeunes-*

*se: Young People, Texts, Cultures* recientemente publicado sobre movi lidades juveniles.

En el marco del proyecto antes mencionado, se reflexionó en torno a los usos de la ciudad de Barcelona de niños, niñas y adolescentes adoptados pero también, de manera más amplia, de la juventud independientemente de su condición de adoptada. El objetivo era comprender cómo actúan en el espacio urbano contemporáneo y cómo este condiciona sus usos. ¿Cómo se desenvuelven en la ciudad sin el acompañamiento de personas adultas y cómo la hacen suya?

**Dirección publicación:**

Diana Marre  
y Beatriz San Román

**Contenidos de este número:**

Nadja Monnet

**Imágenes:**

Daniel Narváez

**Coordinación:**

Victòria Badia

**Difusión:**

Maria Galizia

**Suscripción y contacto:**

gr.afin@uab.cat

**ISSN: 2013-2956**



**GRUPO DE INVESTIGACIÓN**  
Universitat Autònoma de Barcelona

Con el apoyo de:



Las investigadoras trabajaron con los alumnos y alumnas de quinto y sexto de primaria de dos escuelas diferentes. Desde aquí, queremos dar las gracias tanto a sus profesoras como a la dirección de ambos centros por abrirnos sus puertas y colaborar en la investigación. Se hicieron también recorridos acompañados con jóvenes adoptados/as y se observaron las dinámicas de varios espacios de juego infantil en la cercanía de las escuelas con las que trabajamos.

Este texto no pretende presentar de manera exhaustiva los datos producidos durante los tres años que duró el proyecto, sino que presenta una reflexión sobre el habitar urbano (no en el sentido de tener un hogar sino de cómo se sitúan en un espacio físico determinado en un momento dado) de la juventud hoy en día.

Como subraya Martin de la Soudière en un reciente número de la revista *Ethnologie Française*, la etnografía que se interesa en cómo los niños y niñas construyen su relación con el entorno está aún por hacer. Si su relación con el espacio ha interesado sobre todo a la Psicología (con los estudios pioneros de Jean Piaget y Donald Woods Winnicott en los años 1950),

la Pedagogía (con Francesco Tonucci y su red de ciudades amigas de la niñez) o la Geografía (en particular, la Geografía del Comportamiento), existen pocos estudios sobre este tema en el campo de la Etnografía (por lo menos en la literatura no anglosajona). Con algunas valiosas excepciones, en la Sociología y la Antropología, el tema de la sociabilidad urbana de personas menores de doce años fuera del ámbito escolar o de las instituciones especializadas (centros deportivos, actividades del tiempo libre, etc.) es un tema que ha movilizad poco interés, a pesar de que la Antropología de la Niñez y de la Adolescencia ha tenido un desarrollo y una producción particularmente significativa en las últimas dos décadas. Para el etnólogo Martin de la Soudière, el entorno y su morfología es uno de los marcadores importantes en el crecimiento de las personas. Se pregunta incluso si no podríamos plantear el entorno como un marcador *espacial, geográfico* o incluso *topológico* del crecimiento; en otras palabras, se interroga sobre la manera en que el entorno marca el crecimiento de niñas y niños. Como se señalara en la sesión sobre las geografías urbanas de la in/movilidad



de los y las jóvenes (Young People's Im/Mobile Urban Geographies) del Congreso de la Real Academia de Geografía de Manchester en 2009, las dinámicas urbanas moldean a la juventud, que es creadora y actor significativo de la ciudad, a pesar de su ausencia de representatividad en las instancias que diseñan y deciden el futuro de las grandes urbes.



A diferencia del trabajo de De la Soudière, no comentaremos aquí las exploraciones del territorio durante las vacaciones, sino las realizadas por niños, niñas y adolescentes durante sus recorridos cotidianos por la ciudad de Barcelona. Empezaremos con breves apuntes históricos en torno al lugar reservado a la niñez en los tejidos urbanos. Continuaremos reflexionando sobre la escasa autonomía que se le permite actualmente. Finalmente, expondremos algunas consideraciones sobre el juego, palabra con la cual se suele asociar la niñez pero que aquí será pre-

sentada en un sentido poco común cuando se piensa en niños y niñas.

### Apuntes históricos sobre la niñez en las ciudades occidentales

Se suele decir que, antes de la revolución industrial, la calle era un lugar de aprendizaje y educación para niñas y niños. Paralelamente a la aparición de los espacios públicos (en tanto que espacios característicos de las grandes urbes que nacieron con la modernidad), las ideas de niñez y adolescencia emergen y se precisan con más fuerza, para constituir categorías sociales distintas de la de adultez. Paulatinamente, niños, niñas y adolescentes han sido apartados desde entonces de la vida pública en general y urbana en particular, confinándolos en lugares especiales para ellos.

En el libro *La ciudad del recreo* editado por Thierry Paquot, el demógrafo francés Hervé Le Bras pone de relieve que, históricamente hablando, la niñez pocas veces fue bienvenida en las ciudades y que a menudo tampoco hoy en día encuentra su lugar en ella. Pascale Legué, en otro capítulo del mismo libro, relata cómo niños y niñas fueron expulsados de las ciudades,

recordándonos que ya en el siglo dieciocho la ciudad era considerada como nociva para la infancia, por lo que se aconsejaba alejarla de ella en sus primeros años, desplazándola al campo para su mejor crecimiento. Los niños y niñas que se podían encontrar entonces en la ciudad pertenecían a las clases menos acomodadas, que no tenían los medios para enviarlos al campo. Cuando las leyes prohibieron el trabajo infantil y prescribieron la obligación de asistir a la escuela, indirectamente se le limitó el uso de la calle y paralelamente se crearon lugares de diversión específicos para ella.

La obligación de ir a la escuela creó también una sociabilidad de barrio que tal vez no existía de la misma manera antes y que se está quebrando hoy en día por varios motivos, entre ellos la posibilidad de elegir un colegio más acorde con las convicciones de las familias en lugar de optar por el del barrio donde se reside. Algunos investigadores canadienses argumentan que, con ello, el tejido de inter-conocimiento entre habitantes de una misma zona se difumina y niñas y niños perciben la ciudad a través de la ventana de un coche o de un autobús.

### Los espacios de juego: una invención de la modernidad

Dominique Gauzin-Müller escribe en *La ciudad del recreo* que la historia de los parques infantiles refleja la de la industrialización y la rápida urbanización e incluso a veces el deseo de controlar los divertimientos de la juventud para poder controlar mejor los actos de las futuras personas adultas. Según esta autora, las primeras áreas de juego (*playgrounds*) aparecieron en Inglaterra y en Estados Unidos como consecuencia del éxodo rural de la segunda mitad del siglo XIX provocado por la industrialización. Parecería ser que un médico alemán preocupado por mejorar las condiciones de vida de sus conciudadanos ya había inventado algunos decenios antes el concepto de *Kinderspielplatz*, subrayando los vínculos entre salud y calidad de la vivienda. Los objetivos de los primeros espacios de juegos planificados (a menudo reservados para las escuelas durante el horario escolar y abiertos al público el resto del tiempo) eran múltiples: favorecer el ejercicio físico de los pequeños, enseñar las pautas del *fair play*, y “canalizar la energía de los niños de clases obreras que vagaban en

las calles de ciudades cada vez más densamente pobladas” (original en francés), según las palabras de Gauzin-Müller. En Estados Unidos, en 1920, se planearon y realizaron alrededor de 700 áreas de juegos. Participando del sueño americano de la integración de los inmigrantes, se pensaba que a través de ellas “se lograría la completa asimilación de los futuros adultos”. Concebir áreas de juego a principios del siglo XX era, claramente, una cuestión política. Poco a poco se opera así una distinción entre las actividades de calle, connotadas como desorganizadas y sin reglas, y las de las áreas de juego vigiladas, en las cuales se enseña a los niños y niñas “cómo tienen que jugar”.

A finales de los años 1970, Philippe Ariès se refirió a la desaparición de los usos espontáneos de la calle por parte de niñas y niños señalando que la deserción de este tipo de público, que ya no utilizaba las calles como espacio de juego, era la señal de una transformación de nuestras ciudades hacia “anticiudades” (*antiville*), o “no ciudades” (*non ville*), según sus propias expresiones. Sin abundar en este pesimismo, y convencida que este movimiento de deserción de la calle por

parte de la niñez se inicia mucho antes, me parece interesante la observación de Philippe Ariès en tanto vincula los usos del espacio urbano por parte de la juventud con un cambio en el concepto de ciudad. Como bien concluía dicho autor, no se trata tanto de suprimir la ciudad bajo el pretexto de proteger la niñez, sino de incorporarla a la ciudad, reintegrarla, en





palabras de Ariès, aunque desde mi perspectiva nunca fue realmente incorporada.

En este sentido, el análisis de las maneras de habitar la ciudad por parte de la juventud permite desvelar los mecanismos de nuestra sociabilidad urbana actual y puede permitir también revelar los cambios que está viviendo actualmente la dicotomía público/privado. Parafraseando el título de un artículo de Clément Rivière de la revista on-line *metropoliques.eu* publicado en 2012, los niños y niñas son reveladores de nuestras relaciones con los espacios públicos. Así, por ejemplo, la

tendencia actual a eliminar todo tipo de peligro y apostar por la seguridad total se percibió claramente en las maneras infantiles de desplazarse, ocupar y utilizar los espacios urbanos que hemos presenciado durante nuestro trabajo de investigación.

### Autonomía y áreas de juego

Los datos de nuestro trabajo de campo confirman la idea de que el uso espontáneo de las calles para el juego sigue siendo el “privilegio” de las clases menos adineradas, mientras que las familias con más poder adquisitivo establecen un control mayor sobre los desplazamientos urbanos de sus descendientes, lo que se evidenció claramente cuando analizamos los usos de la ciudad de niños y niñas de tres parques de *Ciutat Vella* de Barcelona o sus afueras.

Entre sus usuarios distinguimos dos tipos: quienes residían en la zona (de clase social media baja) y “los invitados” (algunos de los cuales eran también residentes pero con recursos económicos más elevados). El contraste entre estos dos grupos respecto a la ocupación del espacio y sus posibilidades de exploración era significativo. Los primeros salían del área delimitada

de juegos por la puerta o saltando las barandillas con agilidad y pasaban fácilmente de este espacio a otros colindantes, bajo la vigilancia de personas adultas que les observaban desde la terraza de un bar a varios metros del parque o desde la ventana de su piso. En cambio, los familiares de “los invitados” se encontraban *dentro* del parque y vigilaban atentamente cada movimiento de los niños o niñas a su cargo. En el uso de los juegos, “los invitados” también desarrollaban menores alternativas al uso previsto de los elementos disponibles, ya que cada vez que intentaban seguir al otro grupo en sus usos alternativos de las estructuras, las personas adultas les recordaban que esa no era la manera de jugar. Más de una vez vimos, por ejemplo, cómo quienes intentaban subir al tobogán por la parte prevista para descender –tal y como lo hacían ante ellos otros niños de la zona– eran reprendidos y obligados a subir por la escalera prevista a este efecto.

Desde los estudios pioneros de Jean Piaget, sabemos que una actividad física estimulante favorece la autoestima: correr, saltar, columpiarse, colgarse o escalar son retos a superar con la recompensa

sa del orgullo de haber vencido el miedo. Florence Huguenin-Richard afirma que los niños y niñas que pueden jugar libremente en los espacios públicos, como la calle, desarrollan más rápidamente ciertas competencias sociales: tienen más amistades en clase y relaciones sociales más estables, desarrollan juegos de equipo o de rol, aprenden a solucionar sus conflictos a través de la negociación y satisfacen mejor su necesidad de moverse gracias a su autonomía de desplazamiento, por lo que solicitan menos ayuda de las personas adultas. ¿Podríamos intuir aquí una paradoja según la cual la niñez de las clases con menor poder adquisitivo se convertirían en el modelo a seguir? Según la opinión de Thierry Paquot, los niños son “*chercheurs d’hors*” (exploradores de las afueras): “fuera de las paredes de la escuela, fuera del piso familiar, fuera del tiempo de los relojes, fuera de las reglas de los juegos reglamentados [...] es *afuera* que crecen, que hacen suyo lo que otros les aportan [...], sienten, viven, se tornan ciudadanos”.

Para un niño de menos de seis años, moverse libremente en la ciudad es casi imposible, como ha explicado el grupo Pa-

lomar. Su análisis mostró las dificultades que debió enfrentar un niño de primer año de primaria, autorizado por sus padres a volver solo a su casa, situada a unos pocos cientos de metros de la escuela, a causa de la vigilancia adulta que le impidió (supuestamente por su propio bien) progresar libremente. Distintas personas adultas (padres y madres de otros alumnos, profesores que no estaban al corriente de la autorización, agentes de la policía) le obligaron a volver constantemente a la escuela sin poder alcanzar su meta. Este relato, que los autores calificaron de “ausencia de autonomía ordinaria”, ocurrió en una ciudad del centro de Italia, pero hubiera podido perfectamente desarrollarse también en Barcelona. En nuestro trabajo de investigación también fue evidente que la exploración y circulación por la ciudad sin supervisión adulta es difícil para las niñas, los niños y adolescentes con quienes trabajamos porque se les imponen trabas constantemente. Sus testimonios revelan la poca autonomía que tienen en el espacio urbano actual. Entre los factores que lo explican, destacan: la relación ma/paterno-filial que se elaboró a lo largo del siglo XX tendiente a la sobreprotección, los cam-



bios en la gestión del tiempo (las llamadas “actividades extraescolares” ocupan buena parte del tiempo antes dedicado a jugar libremente en la calle o en un parque cerca de su casa), cuestiones de comodidad (en las ciudades, es más rápido y se considera más seguro llevarlos en coche, por ejemplo a la escuela, que permitirles realizar el trayecto caminando, aunque sea acompa-



ñados por sus amigas o amigos), de seguridad y de percepción de peligros reales o supuestos de los cuales participan tanto la familia como otras instituciones (entre ellas la escuela pero no únicamente). Sin poder aquí entrar en detalle sobre los recorridos entre casa y escuela, señalaré que los mismos nos permitieron constatar que el aprendizaje de la autonomía no es solo una negociación familiar acerca de la posibilidad de desenvolverse libremente en los espacios urbanos, sino que se produce en diversos ámbitos bastante más allá del núcleo familiar.

La socióloga Maria Àngels Viladot en su libro *De la picaresca als videojocs: La infància com a mirall de la societat* aborda el tema de la relación de niños y niñas con el espacio urbano en una parte de su libro titulada "La infància en una societat amb aversió al risc", en la que explica que un estudio inglés de principios de los años 2000 calculó que la distancia media que los niños y las niñas británicos pueden explorar al aire libre sin la mirada cercana de una persona adulta se redujo un 90% en 30 años. El suplemento M de *Le Monde* del 13 de febrero de 2015 hacía referencia a otro estudio inglés según el cual, en 1971, el 80% de los niños de tercer curso de primaria iban al colegio solos, un porcentaje que en 1990 había caído al 9% y que hoy en día aún debe ser menor. Sin embargo, ello no parece ir acompañado de mayores peligros. El riesgo de asesinato y raptos (salvo los intrafamiliares) no ha aumentado y las calles se han vuelto más seguras. Como señala Maria Àngels Viladot, basándose en el informe Unicef de 2010, en España, entre 1971-1975 y 1991-1995, la siniestralidad infantil general disminuyó un 59%.

Ante esta situación, en distintos lugares del mundo, se han organizado colecti-

vos e iniciativas que buscan recuperar el espacio público para la infancia, al tiempo que fomentar su autonomía. Destaca entre ellos el proyecto de *La città dei bambini* (*La ciudad de los niños*), del pedagogo italiano Francesco Tonucci, iniciado a principios de la década de 1990 y que, desde entonces, se expandió a varias ciudades españolas y latinoamericanas. Existen también numerosas iniciativas en el norte de Europa que continúan la estela de los proyectos pioneros de Aldo Van Eyck en los Países Bajos, en el marco del urbanismo de posguerra, por el cual ciertas partes de la ciudad son repensadas y a veces construidas con los niños y las niñas para frenar la desaparición de la infancia de los espacios públicos y permitirle retomar la calle. Las "ciudades amigas de la infancia" o "ciudades lúdicas" son un símbolo de ciudades donde se vive mejor pero ¿deben las ciudades convertirse en campos de juegos destinados a una cierta franja de edad?

### ¡Dejémosles juego fuera de los juegos!

Hemos visto que niñas, niños y adolescentes (aunque este último grupo en menor medida, sobre todo si son chicos) están generalmente limitados a espacios espe-

cíficos: parques especialmente diseñados, salas de deportes u otras actividades. Estos espacios para jóvenes, separados del espacio urbano, surgen a partir del siglo XX en que arquitectos y urbanistas construyen separaciones rígidas (muros, rejas, puertas, paredes) entre la escuela y la calle, entre los espacios dedicados al juego, al deporte y el resto de las actividades urbanas, compartimentando cada vez más las distintas franjas de edad de nuestras ciudades contemporáneas.

Sylvie Brossard-Lottigier subrayó la importancia del juego, no tanto como una actividad lúdica sino en el sentido técnico de la palabra, es decir, como margen de maniobra en tanto el juego permite introducir lo imprevisible y "*moverse libremente*". A nuestras ciudades occidentales, les falta ese juego entre piezas apretadas y sujetadas al máximo: las zonas de actividades, vivienda, recreo, consumo están estrictamente delimitadas. Tal vez no se trataría de pensar un enésimo espacio nuevo para los niños, niñas y/o adolescentes sino más bien iniciativas en la línea de Leonore Skenazy, que fue tildada de la peor madre por la prensa norteamericana porque permitió a su hijo de nueve años

tomar el metro en Nueva York sin acompañarlo. Tras el escándalo, creó una asociación para favorecer el desplazamiento autónomo de niños, niñas y jóvenes en la ciudad de Nueva York.

Dejar más juego implicaría más espacios imprecisos pero también confiar más en la capacidad de actuar adecuadamente de nuestros hijos e hijas, y en la ayuda que puedan recibir de los transeúntes que los rodean, de este contacto entre desconocidos que es constitutivo de la convivencia urbana. Darles la oportunidad de desenvolverse en la ciudad implica dejarlos salir, permitirles que circulen libremente en la ciudad y que la exploren activamente. Para ello, como escribe Sylvie Brossard-Lottigier, habría que hacerles sentir que son esperados, que se sientan útiles y no solo entretenidos y ocupados en la ciudad; habría que darles el espacio y el tiempo de jugar en ella, sobre todo, sin que estos tiempos y espacios sean constantemente definidos y planificados con antelación. Hay que repensar el espacio urbano para que la niñez y la juventud se sientan a gusto en él sin caer en la trampa del infantilismo o de transformar la ciudad en una ciudad de recreo.



Tal vez sea necesario dejarles explorar libremente la ciudad de acuerdo a sus necesidades y deseos y no a los de sus padres y madres. ¿Cómo permitir a los niños, niñas y adolescentes urbanos ensuciarse y lastimarse, evitando que se dañen seriamente? He aquí el gran dilema para madres y padres de la enseñanza-aprendizaje de la autonomía.





© photo BCNwallsproject

Diversas investigaciones han mostrado cómo las exploraciones “confiscadas” durante la infancia pueden tener consecuencias negativas en la adolescencia, cuando la autonomía se torna un peligroso salto al vacío. El pedagogo italiano Francesco Tonucci lleva desde finales de los 80 reivindicando que los menores de edad recuperen la autonomía que han ido perdiendo progresivamente en cada generación. Considera que hoy en día los niños y las niñas ya no pueden asumir riesgos porque están constantemente bajo la vigilancia de personas adultas (padres u otros familiares, tutores, profesores), al tiempo que se les sobreprotege de las potenciales situaciones de riesgo, por ejemplo con la colocación de suelos de goma para evitar que se lastimen al caer (algunos estudios pediátricos demuestran que estos tipos de suelos con texturas blandas tienen más inconvenientes que ventajas: aparentemente, la instalación de estos suelos al pie de la mayoría de los nuevos juegos infantiles no ha conseguido disminuir los ingresos hospitalarios por caídas con consecuencias graves y, en cambio, se han disparado las fracturas de brazos porque los niños y niñas ya no

aprenden a estar atentos para evitar las caídas).

Según Tonucci, una de las razones de los males de la juventud actual se debe a este exceso de control que hace que se “liberen” tarde de la tutela adulta y con demasiadas ganas de vivir todo lo que no pudieron. Las personas adultas privan de autonomía a las de menor edad pensando que son incapaces de hacer las cosas por sí mismas, protegiéndolas en exceso y restringiendo su libertad de movimiento.

Para Tonucci, el riesgo lleva aparejadas la satisfacción y la frustración, dos sentimientos esenciales para crecer. El riesgo (obviamente adaptado a la edad) es bueno y, si no se asume, puede traducirse en una acumulación de deseos de experiencias y pruebas que acabe explotando algún día. Acciones que parecen incomprensibles en un adolescente pueden haberse originado en la falta de libertad y autonomía en la infancia, explica Tonucci. Para él, una ciudad en la cual los niños y las niñas juegan en la calle es una ciudad segura. Confiamos pues en la capacidad de los chicos y las chicas para espabilarse y para que se vuelvan creadores más que consumidores de espacios.

## PARA REFLEXIONAR

El impacto de las tecnologías digitales en el habitar urbano de los jóvenes es un aspecto que pudimos abordar solo de manera indirecta en nuestra investigación y que merecería ser explorado detenidamente. Entender el uso de estas tecnologías en los comportamientos infantiles y juveniles daría otro elemento de explicación al auge de la “cultura de la habitación” a menudo asociada a la deserción del espacio exterior por parte de generaciones, que algunos autores no dudan en calificar de “criadas en cautividad”. Estamos cada vez más conectados a tecnologías digitales que nos permiten tener conversaciones privadas en medio de la muchedumbre (en las redes de transportes, parques, calles) o interactuar con el mundo desde casa. Estamos viviendo en una época en la cual las sociedades vuelven a negociar su relación con el tiempo y el espacio sobre bases inéditas. Los especialistas del ciberespacio constatan que en sus inicios este era un lugar bien definido que se visitaba de vez en cuando.

Actualmente, con la telefonía móvil conectada permanentemente a las redes, es cada vez más difícil disociar claramente el ciberespacio y el espacio material, físicamente palpable. ¿Durante cuánto tiempo más conseguiremos distinguirlos? ¿Habrá generaciones que aún diferenciarán el espacio cibernético del espacio material de nuestro entorno inmediato mientras otras pasarán de uno al otro sin darse cuenta de la transición? ¿De qué formas los jóvenes que han crecido, por no decir nacido, con un móvil en la mano se familiarizan con la materialidad de la ciudad? ¿En qué medida son “peatones-conectados” que aprenden y aprehenden la ciudad a través de otro tipo de realidad? ¿En qué aspectos las tecnologías digitales modifican la sociabilidad urbana en general y la sociabilidad juvenil en particular?

## LINKS DE INTERÉS

### *La Città dei Bambini*

Blog con diversos escritos de Francesco Tonucci.

### *Free Range Kids*

Blog de Leonore Skenazy, autora también de un libro del mismo título.

### *Ciudades Amigas de la Infancia*

Página web del Tercer Congreso Internacional de las Ciudades Amigas de la Infancia realizado en Madrid el 10 y 11 de septiembre de 2015 en que se pueden escuchar las presentaciones y ver la memoria de dicho congreso.

## SOBRE LA AUTORA DEL TEXTO

### Nadja Monnet

Pertenece al grupo de investigación AFIN de la Universitat Autònoma de Barcelona y, desde 2007, es investigadora en el Laboratoire Architecture/Anthropologie (LAA) de la unidad mixta de investigación 7218 LAVUE del CNRS. Trabaja en el departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Marsella (Francia). Sus campos de investigación son los mecanismos de la convivencia, los procesos de desigualdades, la etnografía de los espacios urbanos y, más recientemente, la relación de los niños/as y adolescentes con la ciudad. Es coautora con Beatriz San Roman y Diana Marre del artículo "Étrangers dans leur ville: les jeunes issus de l'adoption internationale à Barcelone", publicado en la revista *Ethnologie française* (nº 162, 2016/2, pp. 335-346).

## SOBRE EL AUTOR DE LAS IMÁGENES

### Daniel Narváez

Estudió fotografía durante su juventud, pero no se considera un fotógrafo; más bien, un hombre que toma fotografías, cosa que ha hecho desde hace más de 40 años.

"Mis manías son los sitios vacíos, las formas arquitectónicas fortuitas o razonadas, los signos que la ciudad y sus habitantes dejan sobre el paisaje urbano y que de alguna manera representan lo que son, tanto el uno como los otros. Me gusta la calle y es allí donde me siento cómodo con mi cámara, y en donde también nació otra de mis pasiones: el arte urbano en todas sus vertientes, el cual llevo retratando los últimos años". Parte de su obra se puede ver en [este enlace](#). Actualmente trabaja en una web donde mostrar sus trabajos más personales.

## PARA LEER...

Young People's Im/Mobile Urban Geographies. *Urban Studies*, vol. 50, issue 3, February 2013.

Actas de la Conferencia de la Real Academia de Geografía de Manchester de 2009 que puso a debate la movilidad de las generaciones jóvenes.

Curnier, Sonia. [Programming play into public space?](#) *Revue métropolitiques*, 2015.

En este artículo, la autora cuestiona el modelo de ciudad lúdica. Pone en evidencia el carácter paradójico de la programación del juego en los espacios públicos que debería inducir un margen de maniobra y de improvisación a los usuarios.

Cloutier, Marie-Soleil; Torres, Juan (eds). [L'enfant et la ville](#). *Enfances, Familles, Générations* nº12, 2010. Número monográfico de la revista on-line *Enfances, Familles, Générations*, vinculada institucionalmente al INRS-Urbanisation Culture Société [Urbanización Cultura Sociedad] canadiense. Reúne distintos investigadores francófonos que trabajan sobre el tema de la niñez y de la ciudad a ambos lados del Atlántico, lo que permite una cierta comparación entre el viejo y el nuevo continente.



Thierry, P. (ed.)  
(2015)  
La ville  
récréative;  
enfants joueurs  
et écoles  
buissonnières  
Gollion, Suiza:  
In folio

Se trata de una obra colectiva que acompañó a la exposición *Ciudad re-creativa*, que tuvo lugar en La Halle aux Sucres en Dunkerque (Francia) de junio a diciembre de 2015. En la concepción de la misma, participaron el profesorado y alumnado de las escuelas de la ciudad. El libro no es un catálogo de la exposición sino que recoge las conferencias impartidas por especialistas que reflexionan desde varios ámbitos disciplinares sobre el papel y el lugar de los niños y niñas en las ciudades occidentales contemporáneas.

## PARA VER...



Malle, Luis (1959)  
**Zazie en el metro**  
Francia, 92 min.

Para poder estar con su amante, la madre de Zazie la manda a París a casa de unos familiares. Pero la niña, que tiene doce años, se escapa para recorrer París y conocer lugares y gentes nuevas (FILMAFFINITY).

Torres Llantén, Diana M. (2013)  
**Wuejia Nyi (El camino del viento)**

Colombia, 13 min.

Erika es una niña de cinco años que, junto a su hermano Jhon Anderson de nueve, se levanta todos los días antes de que el sol salga, desayunan y emprenden su larga caminata para llegar a su escuela. *Wuejia Nyi* es una mezcla de emociones contempladas a través de los hermosísimos paisajes que contrastan con la decadencia de las casas, el vestuario y las reducidas oportunidades, para darnos cuenta al final de que, para estos niños, ese caminar representa su felicidad.



Gondry, Michel (2015)  
**Microbe et Gasoil**  
Francia, 103 min.

"Microbe" es un joven un poco al margen, a menudo absorbido por sus dibujos. "Gasoil", creativo y extravagante, cae a mitad de curso en su clase. Inmediatamente una amistad profunda se teje entre ambos. Mientras se acercan las vacaciones de verano, los dos amigos no tienen ninguna gana de pasar dos meses con sus familias. Con un motor de cortacésped y algunas tablas de maderas fabrican su propio "coche" y dejan su ciudad para lanzarse a la aventura en las carreteras francesas.